

ct

Te recuerdo en Werther

de
Laura Freijo Justo

(separata)

Personajes

Laura y Alina. Entre los cuarenta y cincuenta años. Parecidas físicamente, con una cierta retirada.

Lugar

En la cafetería de un hotel extraño a la vez que diáfano.

ESCENA VI

Comedor de hotel. Dos mesas separadas. Alina en una y Laura en otra. Laura fuma un cigarrillo y Alina se entretiene con la cucharilla del café dando vueltas y vueltas al café que tiene en la mesa. Laura por fin se atreve. Se levanta y se acerca a la mesa de Alina.

LAURA

(Cogiendo la silla) ¿Puedo?

ALINA

(Levantando la vista) Ehhh...

LAURA

Que si le importa que me siente con usted.

ALINA

Ah, no, adelante...

LAURA

Anoche fui un poco brusca contigo.

ALINA

¿Anoche?

LAURA

Sí, anoche, cuando entraste en mi habitación... Estaba muy cansada, me sabe mal, a veces no sé medir las palabras, se me escapan como fugitivos rabiosos...

ALINA

¿Está usted segura de que yo soy quien cree usted que soy?

LAURA

La mujer de la habitación de al lado.

ALINA

Sí, claro, la mujer de la habitación de al lado, pero...

LAURA

Al menos tenemos una habitación propia.

(Alina sonríe.)

ALINA

Alquilada. Sólo por un tiempo, unos días...

LAURA

Pero mientras estamos es nuestra.

ALINA

Mientras pagamos, querrá decir.

LAURA

(Canta haciendo el tonto) Money, Money, Money...

ALINA

Money makes the worl go around, go around, go around...

(Silencio.)

LAURA

¿Tienes previsto que harás hoy? Hay piscina caliente, aunque yo hoy prefiero un masaje, que me hagan un largo y cálido masaje, que me relajen, que me toquen. Si pudiera entraría con una venda en los ojos, para no ver nada, para sólo sentir. Entraría y le diría a la masajista -porque seguro que sería una mujer, no me hace falta ver para decidir quién me hace un masaje- salga un momento y no entre hasta que esté tumbada. Y después de darle paso, sólo sentiría unas manos, sus manos, las manos de esa masajista que me transportarían a la selva de los sentidos... Y entonces jugaría, jugaría a adivinar. Me gustaría adivinar a quien pertenecen, hombre o mujer...

ALINA

Pero si ya ha decidido que es una mujer...

LAURA

Pero que yo decida una cosa no quiere decir que suceda, quiere decir que la deseo no que vaya a suceder. *(Pausa breve)* No sé, tal vez hasta le inventaría un pasado, los masajistas son personas, ¿no? Pues los masajistas también tienen pasado. Aunque un masajista es sus manos. El tacto, dice tantas cosas el tacto... Hay gente que te toca y tú ya... Ahí ya te está diciendo cosas... Por ejemplo unas manos sudorosas *(Alina esconde instintivamente sus manos)*, no hay peor cosa que unas manos sudorosas, ¿cómo vas amar a alguien que tenga las manos sudorosas?

ALINA

¡Qué estupidez! Las personas son más que sus manos

LAURA

Hay personas que más valía que dieran directamente dos besos antes que ofrecer la mano, por lo menos las mejillas te las puedes limpiar disimuladamente, pero las manos, si te dejan sudadas las manos...

ALINA

Pues no sé yo qué decir. Entre la saliva y el sudor...

LAURA

Las manos son una cosa muy íntima, supongo que por eso para ser masajista no vale cualquiera...
Las manos son la mirada del cuerpo, ¿no te parece?

(Pausa.)

ALINA

¿Viene usted muy a menudo por aquí?

LAURA

¿Por qué no me tuteas? Anoche me tuteaste...

ALINA

Seguro que me está confundiendo con otra persona, porque yo a usted no la conozco de nada y usted me habla como si...

LAURA

Es que yo te conozco, Alina

ALINA

¿Cómo sabe mi nombre?

LAURA

¿Cómo podría olvidarlo?

(Silencio.)

ALINA

Eso ha sonado a diálogo de película antigua. *(Sonríen)* No sé por qué me extraño, a estas alturas...
Estoy ya acostumbrada. Debo tener una cara muy... muy... muy de todo el mundo, porque todo el mundo cree conocerme... Una vez con Marina, Marina, mi hija...

LAURA

Ya sé quien es Marina

ALINA

... estábamos en un hotel de Francia y una señora se pasó media hora hablándome como si me conociera de toda la vida... Estaba tan contenta de haberme encontrado allí, tan sorprendida, que al final me supo mal sacarla de su error y le seguí la corriente, le hablé de Jean-Paul, de los viñedos, de lo mal que nos había ido la última cosecha de xardoné, la pobre sacó el talonario y quería ayudarme, ¡quería extenderme un cheque por cinco mil francos! Y Marina, tan cómplice, empezó a dar saltitos y a decir, sí, mamá, sí, en un perfecto francés, mucho mejor que el mío que lo aprendí viendo películas de la 'nouvelle vague'... A veces en los hoteles me va bien que me confundan con otra... No sé ni cómo debe ser la otra... Me la han descrito dos o tres veces, porque esto no es la primera vez que me pasa, ¿sabe? Lo de Francia era la cuarta vez... ¿He dicho dos o tres veces? Pues no, ahora que lo pienso han sido siete u ocho veces... Lo que pasa es que lo de Francia, lo de Francia me hizo mucha gracia y con Marina todavía hoy nos reímos... No sé cómo no se dio

cuenta, con ese francés de 'nouvelle vague' tan oxidado...*(risas)* Pero claro, se pasó diez minutos apenas sin respirar y como Marina, mi hija, ya se lo he dicho, ¿no?, mi hija, mi hija se llama Marina, como Marina se estaba divirtiendo de lo lindo... Debí haberme hecho actriz, porque ya sin ser famosa me pasa lo que me pasa...

LAURA

¿De verdad que no te acuerdas?